

El nivel socioeconómico y cultural paterno: influencia en el logro académico y el desarrollo profesional

MANUEL JACINTO ROBLIZO COLMENERO
Universidad de Castilla-La Mancha
Manuel.Roblizo@uclm.es

Resumen

Un tema especialmente relevante en Sociología de la Educación es en qué medida el nivel socioeconómico y cultural paterno muestra implicaciones significativas en el logro educativo y, en consecuencia, en la movilidad social intrínsecamente ligada al nivel de cualificación educativa y profesional alcanzado. En otras palabras, la cuestión radica en apreciar hasta qué punto el *capital cultural* –con sus connotaciones de estratificación social y económica- tiene una influencia significativa en la sociedad actual. Para observar este aspecto, hemos querido llevar a cabo un análisis basado en fuentes secundarias de las que hemos obtenido datos provenientes de encuestas de opinión pública llevadas a cabo por las principales instituciones sociológicas y estadísticas de nuestro país. Desde fechas recientes, estos datos están a disposición de investigadores y analistas, lo que hace posible el acceso a las opiniones y a las situaciones que expresan amplias muestras de entrevistados. En síntesis, sobre la base del tránsito intergeneracional a través del sistema educativo español, observaremos la vigencia de las pautas de desigualdad social y cultural que están todavía *condicionando* –aunque no *determinando*- el logro educativo de la población español y, como consecuencia, su desarrollo profesional.

Palabras claves: *Palabras clave: logro educativo; estratificación socioeconómica y cultural; capital cultural; capital económico.*

Parents' cultural level: incidence in educational achievement and professional development in Spain.

Abstract

One especially relevant key theme in Sociology of Education is to what extent parents' cultural level has significant implications in students' educational achievement and, as a consequence, in the social mobility inherently linked to

level of education and professional training. Put differently, the point is how far the so-called cultural capital -with its social and economic connotations- has a meaningful influence on current Spanish society. In order to investigate this aspect, our purpose has been to make an analysis based on data coming from public opinion surveys -carried out by major sociological and statistical Spanish institutions. Since recently, these data are freely available to researchers, what makes possible the access to viewpoints of large samples of respondents. In short, with a view in the two-generation transit throughout the Spanish educational system, we will observe the validity of patterns of social and cultural inequality still influencing -though not determining- the educational achievement of Spanish population and, therefore, its professional development.

Keywords: *educational achievement; socioeconomic stratification; cultural capital; economic capital.*

1. Introducción: el capital cultural como elemento definitorio de la transmisión intergeneracional

Hace ya algunas décadas, el hoy sobradamente conocido concepto de “capital cultural” (Bourdieu and Passeron, 1970) fue acuñado tratando de revelar las relaciones de clase que subyacían en las diferencias en logro educativo, y ofreciendo, además, una forma de cuestionamiento del discurso educativo predominante. El término marcó un antes y un después en el análisis y reflexiones acerca de la naturaleza del sistema educativo, y se convirtió en uno de los temas más relevantes de la Sociología de la Educación contemporánea. Desde aquel 1970 hasta nuestros días, el panorama social en las llamadas sociedades occidentales ha cambiado sustancialmente, evolucionando desde un contexto industrial a uno post-industrial de predominio de las actividades de la información, en el que la vigencia de las categorías tradicionales de análisis basadas en clases es entendida de una manera distinta -con frecuencia cargada de buenas dosis de escepticismo-.

En este sentido, incluso aunque pudiera ser metodológicamente legítimo y perfectamente apropiado, no es nuestro propósito analizar en profundidad la vigencia de las propuestas que Bourdieu y Passeron hicieron en ese ya remoto 1970 -con todas sus implicaciones teóricas y epistemológicas-, sino solamente analizar la realidad educativa española sobre la base de un factor cuya relevancia fue originariamente puesta de manifiesto por estos autores. En este sentido, según los datos del Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE, 2005), el nivel cultural paterno es un factor explicativo apropiado a

tener en cuenta para una comprensión adecuada de la realidad social de la educación, dado que puede apreciarse una progresión en paralelo entre los resultados educativos de los hijos en cada área de conocimiento y el nivel educativo paterno. La misma investigación cuantifica, a través del coeficiente de correlación de Pearson, el vínculo entre el nivel cultural de la familia y el logro en Lengua Española (0.285), Matemáticas (0.307) y Conocimiento del Medio (0.314) (INECSE, 2005: 98, 150 y 61), lo que nos da una expresión numérica más precisa de algo que se expresa con una dificultad mayor solo con palabras. En todos los casos, las diferencias son estadísticamente significativas.

El propio concepto de *capital cultural* nos aporta un marco de referencia para analizar la relevancia de las transmisiones intergeneracionales en dos momentos significativos: en primer lugar, en el desempeño educativo, en el que pueden apreciarse influencias socioeconómicas significativas; en segundo lugar, haciendo posible el clarificar de qué manera el nivel educativo actúa como un elemento clave para *definir* -aunque no para *determinar*- las posiciones en el mercado laboral, con las connotaciones que ello tiene en uno de rasgos tan característicos como el español. Fue hace ya algunos años cuando Lester C. Thurow planteó la *theory of the employment queue* (o teoría de la cola de empleo) (Thurow, 1983) como una forma de crítica a la clásica *teoría del capital humano* que formularan originariamente, vinculándola a las potencialidades de la educación, Theodore W. Schultz (Schultz, 1968) y Gary Becker (Becker, 1983), los cuales pusieron de relieve el valor de la inversión en formación y cualificación de cara a la promoción económica, tanto en el sentido personal como en el social. Desde el punto de vista de Thurow, éste era un enfoque válido solo para periodos de bienestar económico, pero en los de recesión la adecuación entre cualificaciones y demanda económica distaba mucho de ser perfecta. En estos contextos, la educación se convierte en una especie de arma defensiva, y deja de ser solo una forma de conseguir mejores ingresos.

En España, la tasa de desempleo es un factor particularmente relevante para valorar en qué medida el ocupar una determinada posición en el mercado de trabajo puede ser considerado algo exitoso o no. Y ello es así debido a las peculiares características del mercado laboral español, con la tasa más elevada de paro de la Unión Europea, que solo es superada ocasionalmente por Grecia. Sólo los trabajadores con titulaciones universitarias presentan una tasa de desempleo significativamente inferior a la media, lo que es un claro indicador de un punto de partida en la carrera por el empleo –tan sumamente competitiva en España-. En los datos que tendremos ocasión de ver en las siguientes páginas, podremos apreciar cómo, además, los titulados superiores tienen una mayor presencia en el sector público, que otorga la tan ansiada estabilidad en un mercado laboral tan sumamente volátil, y una mayor satisfacción en el empleo.

Intrínsecamente ligados a los elementos citados encontramos otros factores de interés para el análisis. Así, puede valorarse en qué medida el llamado “capital cultural” aparece vinculado al “capital económico”. Es posible apreciar como el capital cultural está relacionado con la pertenencia a la clase social, de tal manera que la inclusión en cada una de ellas resulta ser un factor relevante en lo que se refiere a los porcentajes de población de 16 y 17 años de edad que continúan estudios post-obligatorios. La cualificación laboral de los progenitores puede ser considerada asimismo como un factor condicionante en una diversidad de aspectos. Es algo que ha sido abordado en relación a las desigualdades que todavía se encuentran subyacentes en las tasas de matriculación, que tienen un especial significado dado que, junto al logro individual, la situación laboral de los padres es un ingrediente capaz de influir en las perspectivas futuras de los niños y en la voluntad de sus padres de invertir en la educación de sus retoños. En este sentido, se ha observado (Calero, 2006) como más del 72 por ciento de los hijos de trabajadores manuales no cualificados no continúan sus estudios más allá de los niveles obligatorios, con una cifra igualmente elevada (63.6) cuando se trata del otro colectivo económicamente más desfavorecido –el de los trabajadores agrarios-. En ambos casos, tanto una menor cualificación –y, por lo tanto, nivel educativo- y la peor situación económica pueden ser considerados como elementos definitorios en este nivel educativo que es el cauce natural hacia los estudios universitarios.

La diversidad de factores implicados en el mecanismo del capital cultural ha sido ampliamente puesta de manifiesto por distintos autores en nuestro país. En este sentido, los datos relativos al número de libros en casa, a la disponibilidad de Internet en el hogar, al consumo de televisión y a la frecuencia de la ayuda paterna en los deberes escolares de los hijos son suficientemente significativos de la variedad de ambientes que estos encuentran en sus respectivos entornos (Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez, 2004). Este tipo de datos son claros indicadores del grado de implicación paterna en la educación de los hijos. En este sentido, tratando de acotar los mecanismos concretos que conforman esta forma contemporánea de capital cultural, es razonable esperar que la diferente disponibilidad de recursos culturales en el hogar generará un rendimiento educativo igualmente diferenciado para aquellos alumnos que desarrollan su vida en los diversos ambientes culturales.

Pero no es sólo una cuestión de tener a mano libros, en su sentido material. Para los niños, que tienen esa conducta tan característicamente imitativa, los hábitos favorecedores de la educación que puedan encontrar en sus contextos más inmediatos facilitan la internalización de rutinas propiciatorias del trabajo escolar. Si continuamos con este movimiento desde los factores materiales a los inmateriales, podemos prestar atención a algunos datos especialmente cargados de significación, como aquellos que muestran las bases sociales de las expectativas de padres e hijos en relación a los estudios. De esta manera, una investigación

del INCE (Instituto Nacional de Calidad y Evaluación) muestra de que forma las expectativas paternas acerca del mayor nivel educativo que conseguirán sus hijos están muy claramente definidas por los niveles de estudios alcanzados por los propios progenitores. En otras palabras, los padres con un elevado nivel educativo son propensos a esperar un logro educativo similar para sus hijos, y viceversa (INCE, 2002). El siguiente paso en esta lógica viene dada por la medida en la que las expectativas de los hijos reflejan las de sus progenitores. Los hijos podrían ignorarlas en un mayor o menor grado, pero no es el caso: la investigación del INCE (*ibid.*) también aporta evidencia numérica que muestra la coincidencia de expectativas entre las dos generaciones. Resulta bastante significativo observar en otro contexto diferente del español como padres de diversos niveles culturales abordan con criterios igualmente diferenciados la elección de centros educativos para sus hijos, con las correspondientes posibilidades de éxito que esa elección puede conllevar (Gewirtz, Ball y Bowe, 1995).

Esta desigual distribución de recursos –tanto materiales como inmateriales– está conectada, en el caso español, a la dualidad existente en el sistema educativo entre centros públicos y privados, con consecuencias diversas como las diferentes posibilidades de promoción de un curso al siguiente (Gimeno, 2004: 187-190). La variable *nivel cultural paterno* está presente en la realidad española, también, como un factor explicativo en relación a la titularidad de los centros, en cuanto es posible encontrar en las instituciones educativas privadas una significativamente mayor presencia de progenitores altamente cualificados profesionalmente y con un elevado nivel educativo (Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo 2005: 60). Se ha observado que el logro académico es más elevado en los centros privados (*ibid.*, 2005: 58, 95 y 147; Instituto de Evaluación, 2010: 160 y 162). Esta realidad puede resultar especialmente proclive a malentendidos interpretativos, y datos más recientes del Instituto de Evaluación clarifican, dando cuenta estadísticamente del llamado *nivel socioeconómico y cultural* (ISEC), que esos resultados deben ser analizados teniendo en cuenta el contexto económico y social tanto de los alumnos como de los propios centros (*ibid.*: 162 y 163).

2. Metodología

En pocas palabras, hay un amplio abanico de precedentes que muestran la interrelación existente entre el nivel cultural paterno, de un lado, y logro educativo y desarrollo profesional de los hijos, por otro. Estas investigaciones pueden ser clasificadas en dos tipos: algunas de ellas pueden encontrarse, como recursos bibliográficos, en forma de publicaciones acerca de temas educativos que han llevado a cabo diferentes autores; otras son estudios llevados a cabo por INCE, INECSE o Instituto de Evaluación (básicamente la misma institución, dependiente del Minis-

terio de Educación, pero con distintos nombres). En este segundo caso, la metodología consiste en una serie de pruebas desarrolladas con una muestra de estudiantes de Primaria representativa de todo el país; los resultados son convenientemente tabulados según distintos indicadores sociológicos de interés.

Este artículo trata de clarificar en qué medida las desigualdades sociales pueden estar todavía influenciando el logro educativo y su correspondiente ubicación en el mercado de trabajo. Existe una percepción de que en las sociedades avanzadas postindustriales la desaparición o reducción de las divisiones sociales, junto a las políticas de promoción de la igualdad de oportunidades, podrían derivar en un sistema educativo en el que las diferencias culturales existentes entre contextos diversos pudieran llegar a ser escasamente relevantes. O, por el contrario, sería posible asumir, quizás, que esas diferencias culturales pueden ser, incluso, determinantes del desarrollo educativo y profesional de las personas. Nuestras conclusiones estarán sustentadas estadísticamente, definiendo así de una manera empírica tendencias sociológicas observables. Sería conveniente, en todo caso, poner de manifiesto que ello no implica la capacidad de extraer leyes causales de tipo determinístico. En las siguientes páginas, el capital cultural mostrará su incidencia, pero ciertamente evitaremos sobreestimarlos con generalizaciones infundadas. O, por decirlo de otra manera, podremos observar como el nivel cultural de los padres no puede ser considerado en absoluto un factor *determinante*, aunque su influencia en el logro educativo y la movilidad social aparecerá como claramente visible.

Nuestro propósito es utilizar datos procedentes de encuestas de opinión pública para verificar esta hipótesis. Afortunadamente, las principales instituciones sociológicas y estadísticas de España han adoptado prácticas que, con la ayuda de las nuevas tecnologías, hacen posible el acceso a sus datos de una manera que permite una provechosa explotación de los mismos. Las micro-fichas con datos de encuestas llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE) o el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) están a disposición de los investigadores a través de la web, junto a datos cuyas variables es posible cruzar en función del correspondiente interés investigador. Ello hace posible el uso de grandes muestras sin el coste, con mucha frecuencia inasumible, que conlleva el realizar un trabajo de campo con el que cubrir las correspondientes necesidades de la investigación.

Hemos incluido datos procedentes de trabajos de campos no muy cercanos al momento de publicación de este artículo. En el caso del Panel de Hogares de la Unión Europea, se trata del último estudio de este tipo publicado. En otros casos, como el *Sondeo sobre la Juventud Española*, aunque existe un estudio posterior disponible, no lo está con la disposición de frecuencias en los cruces de una manera que pueda ser de utilidad para nuestros propósitos. Por esa misma razón, hemos utilizado también dos ediciones distintas de la *Encuesta sobre gasto de los hogares en educación*.

TABLA 1. SÍNTESSISMETODOLÓGICA DE FUENTES

Investigación	Características de la muestra	Objetivo	Trabajo de campo	Página web
<i>Encuesta sobre gasto de los hogares en educación 2007 y 2011-2012 (INE)</i>	3.299 hogares (2007)/ 22.750 hogares (2011-2012)	Estudiar el gasto en educación por hogar durante 2007 y 2011-2012	Marzo 2007- Marzo 2008/ Julio 2011- Julio 2012	http://www.ine.es/jaxi/menu.do?l=1&type=pcaxis&path=%2F113%2Fp460&file=inebase
<i>Encuesta sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje (EADA 2007) (INE)</i>	24.030 individuos de entre 25 y 74 años de edad.	Analizar las actividades de formación y aprendizaje desarrolladas por la población adulta: "aprendizaje a lo largo de toda la vida".	2007	http://www.ine.es/jaxi/menu.do?l=1&type=pcaxis&path=%2F113%2Fp459&file=inebase
<i>Sondeo sobre la Juventud en España 2007 (CIS)</i>	1.476 individuos de entre 15 y 29 años de edad)	Analizar las actitudes y valores de los jóvenes españoles.	20-28 de mayo 2007	http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2700_2719/2703/Cru270300ESTUDIOS.html
<i>Panel de Hogares de la Unión Europea 2001</i>	76.500 hogares (155.000 entrevistados)	Aportar a la Comisión Europea un instrumento de observación estadística para el estudio y seguimiento de la calidad de vida, condiciones laborales y cohesión social que cubra las necesidades de información necesaria para implementar las políticas comunitarias en estos ámbitos.	Octubre-Diciembre 1994 para el primer ciclo (la investigación sobre algunos hogares con dificultad de localización se llevó a cabo durante enero de 1995).	http://www.ine.es/daco/daco42/panelhog/notaphoge_en.htm#objetivo
<i>Encuesta de Población Activa 2015</i>	65.000 familias (180.000 personas)	Obtener datos de la fuerza de trabajo y de sus diversas categorías (ocupados, parados), así como de los inactivos.	Segundo trimestre 2015	http://www.ine.es/jaxi/T3/Tabla.htm?l=6393&l=0

4. Resultados

4.1. Nivel cultural paterno: incidencia en el logro educativo y en las expectativas de estudios posteriores

De cara a profundizar en las razones que subyacen a las mencionadas influencias culturales, se hace necesario recurrir al papel del entorno cultural, en cuanto que, de un lado, el capital cultural familiar está decisivamente ligado a los recursos educativos disponibles para los niños, y, de otro lado, porque un entorno familiar adecuado habitualmente genera actitudes igualmente adecuadas hacia la educación y las competencias asociadas a ella. Los gastos en educación son significativamente distintos si fijamos nuestra atención en el nivel educativo y las actividades profesionales de los cabezas de familia (tablas 2 y 3). En la tabla 2, la progresión es nítida, dado que a medida que se incrementa el nivel de cualificación del cabeza de familia el gasto en educación es más elevado; de la misma manera, en la tabla 3 podemos observar como aquellas actividades profesionales que implican un mayor nivel de educación y cualificación muestran un mayor gasto en educación. Encontramos esta misma lógica en todas las columnas de ambas tablas, excepto en la columna relativa a *Actividades extracurriculares fuera del centro*, donde sólo en el caso de los *trabajadores no cualificados* la diferencia es amplia. Probablemente en este caso el equilibrio se deriva del hecho de que estos tipos de actividades son desarrolladas por niños de todos los estratos sociales, cualquiera que sea la situación económica o cultural de la familia.

TABLA 2. GASTO MEDIO POR ALUMNO/USUARIO, SOBRE LA BASE DE LA CUALIFICACIÓN DEL SUSTENTADOR PRINCIPAL

	Educación formal	Claseslectivas	Actividades extra-curriculares en el centro	Actividades extra-curriculares fuera del centro
<i>Total</i>	1.319	517	144	620
<i>Primaria o inferior</i>	649	160	42	588
<i>Educaciónsecundaria, primer ciclo</i>	862	261	80	539
<i>Ciclos formativos de grado superior</i>	1.405	519	155	647
<i>Educaciónsecundaria, segundociclo</i>	1.241	507	166	602
<i>Universitaria, primer ciclo</i>	1.640	747	190	698
<i>Universitaria, segundociclo</i>	2.174	1.012	246	703

Fuente: Encuesta sobre gasto de los hogares en educación 2011-2012 (Instituto Nacional de Estadística).

TABLA 3. GASTO MEDIO POR ALUMNO/USUARIO, SOBRE LA BASE DE LA ACTIVIDAD DEL SUSTENTADOR PRINCIPAL

	Educación formal	Claseslectivas	Actividades extra-curriculares en el centro	Actividades extra-curriculares fuera del centro
<i>Total</i>	1.140	446	145	660
<i>Dirección de empresas y administraciones públicas</i>	1.467	647	158	727
<i>Profesionales</i>	1.606	774	268	669
<i>Empleados administrativos y trabajadores de servicios y comercio</i>	1.042	365	108	640
<i>Artisanos, trabajadores cualificados, operadores y montadores</i>	820	229	90	650
<i>Trabajadores no cualificados</i>	590	141	64	495
<i>Otros</i>	1.321	378	.	.

Fuente: Encuesta sobre gasto de los hogares en educación 2007 (Instituto Nacional de Estadística).

En una línea similar, si miramos a la tabla 4 podemos comprobar como el número de libros disponibles en casa difiere de manera significativa en función de los distintos niveles educativos, con una brecha especialmente llamativa entre quienes cuentan con una titulación universitaria y quienes no han completado estudios de ningún tipo. Si observamos la columna *Más de 100 libros*, podemos fácilmente apreciar como a medida que el nivel educativo es mayor las cifras son igualmente más elevadas, mientras que lo contrario ocurre en la columna *De 0 a 25 libros*. Un valor similar, en la medida en que aparece vinculado a hábitos de lectura tan íntimamente ligados al éxito en educación, tienen los datos que encontramos en la tabla 5. Los porcentajes van siendo crecientes a medida que va siendo mayor el nivel educativo en el caso de los entrevistados que leen prensa de una manera casi diaria; lo inverso ocurre cuando se trata de columnas relativas a una frecuencia extremadamente baja de lectura de periódicos. Este factor puede ser considerado como un buen indicador de hábitos propiciatorios en el entorno familiar de los alumnos.

TABLA 4. NÚMERO DE LIBROS EN CASA, SOBRE LA BASE DEL MAYOR NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO. VALORES PORCENTUALES

	Total	De 0 a 25 libros	De 26 a 100 libros	Más de 100 libros
<i>Total</i>	100.00	28.56	34.99	35.29
<i>Primer ciclo de Secundaria, o inferior</i>	100.00	39.97	36.82	21.39
<i>Secundaria</i>	100.00	21.17	36.60	41.73
<i>Universitarios</i>	100.00	10.92	30.10	58.64

Fuente: Encuesta sobre la Participación de la Población Activa en Actividades de Aprendizaje EADA 2007 (Instituto Nacional de Estadística).

TABLA 5. PERSONAS POR FRECUENCIA DE LECTURA DE PERIÓDICOS Y MAYOR NIVEL EDUCATIVO. VALORES POR CENTUALES

	Total	Casi a diario	Al menos una vez a la semana	Al menos una vez al mes	Menos de una vez al mes	Nunca	Sin datos
Total	100.00	48.88	28.23	6.40	3.8.0	13.02	0.20
Primer ciclo de Secundaria, o inferior	100.00	38.35	28.78	7.97	5.11	19.47	0.28
Secundaria	100.00	57.16	28.32	5.72	2.60	6.18	-
Universidad	100.00	61.99	27.07	3.70	2.03	5.00	-

Fuente: Encuesta sobre la Participación de la Población Activa en Actividades de Aprendizaje EADA 2007 (Instituto Nacional de Estadística).

En el marco de estos factores, la dualidad público/privado puede ser considerada como un factor complementario, aunque significativo. Comparando los porcentajes totales de entrevistados que estudiaron en diferentes tipos de centros educativos con los correspondientes porcentajes clasificados por su mayor nivel educativo, es posible encontrar observaciones significativas acerca de la influencia de la dualidad público/privado a largo plazo. Si observamos los datos recogidos en las columnas *Universitario medio* y *Universitario superior* de la tabla 6, podremos apreciar como los porcentajes de centros públicos de educación primaria están claramente por debajo del 74.3 que encontramos en la fila correspondiente al total. Y lo opuesto ocurre cuando se trata de entrevistados que cursaron sus estudios primarios en centros privados, con independencia de si eran religiosos o laicos.

TABLA 6. “¿PODRÍAS DECIRME EN QUÉ TIPO DE COLEGIO CURSASTE LA EDUCACIÓN PRIMARIA?” MAYOR NIVEL EDUCATIVO POR TITULARIDAD DEL CENTRO EN QUE CURSÓ EDUCACIÓN PRIMARIA

	Sin estudios	Primaria	Secundaria	F.P.	Mediosuperiores	Mediosuperiores	No contesta	Total	(N)
	%	%	%	%	%	%	%	%	
Público	80.0	83.9	66.2	73.9	61.7	54.3	87.5	74.3	(1097)
Religioso	-	10.8	23.3	19.0	28.9	33.9	-	18.1	(267)
Privado laico		4.7	9.8	6.0	7.0	11.8	-	6.6	(98)
Otro		0.3	0.4	1.1	2.3	-	12.5	0.7	(10)
No contesta	20.0	0.3	0.4	-	-	-	-	0.3	(4)
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	(1476)

Fuente: Sondeo sobre la Juventud Española 2007 (segunda oleada) (Centro de Investigaciones Sociológicas).

Las razones para este rendimiento diferencial no tienen nada que ver, hasta donde nosotros podemos conocer, con una supuesta mayor calidad de los centros privados, sino con los rasgos sociológicos de los alumnos. De hecho, los alumnos con entornos socioculturales menos favorables (principalmente inmigrantes, minorías étnicas y poblaciones rurales y marginales) son muy mayoritariamente atendidos educativamente por centros públicos y, en consecuencia, los resultados de estos grupos aparecen reflejados en centros de esta titularidad en una medida mayor. En el sentido opuesto, los alumnos cuyos padres tienen un mayor nivel cultural paterno muestran una mayor probabilidad estadística de quedar incluidos en los centros privados, con sus características mejores entornos socioeconómicos.

4.2. La posición en el mercado de trabajo, según el nivel de estudios

¿Cómo pueden ser definidos estos años de la España contemporánea en lo relativo al papel del nivel cultural en el mercado de trabajo? Podemos decir que no estamos viviendo en el ambiente de prosperidad, progreso económico sostenido y, especialmente, pleno empleo que caracterizaron aquellos años en los que se formula la teoría del capital humano; por el contrario, la población española tiene que convivir con elevados niveles de desempleo –especialmente de lo que podría denominarse *desempleo cualificado*, dada la amplia mayoría de fuerza de trabajo de elevado nivel educativo que se resiste a aceptar cierto tipo de empleos *inapropiados*. Es posible hablar, de esta manera, de una “cola de empleo *cualificado*”.

Aunque esta expresión de Thurow se refería originariamente a las situaciones de desempleo que nacieron de las crisis de los años 70, parece que, de alguna manera, podría ser también adecuada para nuestros días, en los que las altas cualificaciones y niveles educativos pierden parcialmente el valor que tenían en base a los mecanismos de oferta y demanda. Ciertamente, en una situación de *crisis* un trabajador cualificado puede perfectamente estar en la misma cola del paro que un trabajador de baja cualificación, pero, incluso en estos contextos difíciles, la mano de obra cualificada afrontará el futuro profesional con mejores perspectivas. Según datos recientes del segundo trimestre de 2015 (Instituto Nacional de Estadística, 2015) la tasa de desempleo, que se situaba en un 22'37 por ciento para el conjunto de la población activa, era *sólo* del 13'29 entre los titulados superiores, y alcanzaba un 46'15 por ciento entre los trabajadores analfabetos y un 43,31 entre aquellos con estudios primarios incompletos. La diferencia seguía siendo abismal en la comparación con los trabajadores con Educación Primaria (con un elevadísimo 36,34 por ciento de paro), y también muy significativa –con cerca de diez puntos de diferencia, o incluso superándolos- en el contraste con los que habían completado la primera etapa de la Educación Secundaria o similar (29,5), la segunda etapa de estos mismos estudios secundarios (21,01) o la

segunda etapa de Educación Secundaria con orientación profesional, que incluye la educación postsecundaria no superior (22,94).

En este sentido, si algo puede considerarse especialmente definitorio de la peculiar cultura hispánica hacia el trabajo es muy probablemente el anhelo de conseguir un puesto de trabajo en el sector público, como consecuencia lógica de la profunda preocupación por la estabilidad que caracteriza a nuestras actitudes en lo relativo a la actividad económica. Por ello, los datos de la tabla 7 –que recoge los puntos de vista de entrevistados de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años- resultan ser especialmente significativos por su relevancia de cara a la calidad de vida. En este sentido, nos gustaría poner de relieve como el nivel de estudios predominante en el sector público –en el que se incluiría funcionariado y trabajadores de empresas de titularidad estatal- es el universitario, con una marcada diferencia en comparación con el sector privado. Incluso en casos de subempleo, los estudios universitarios son una forma, por decirlo sucintamente, de conseguir no sólo mayores ingresos, sino también una muy deseada posición laboral en la que la estabilidad tiene un peso muy apreciable –lo que resulta ser un factor particularmente decisivo para una mayoría de desempleados a la búsqueda de empleo-.

TABLA 7. “¿TRABAJAS/TRABAJABAS EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, EN UNA EMPRESA PÚBLICA, EN UNA EMPRESA PRIVADA, EN UNA ORGANIZACIÓN PRIVADA SIN FINES DE LUCRO O EN EL SERVICIO DOMÉSTICO? (SÓLO SE PREGUNTA A QUIENES TRABAJAN, TRABAJAN Y ESTUDIAN O ESTÁN PARADOS PERO HAN TRABAJADO ANTES)

	Sin estudios	Primarios	Secundarios	F. P.	Universitariosmedios	Superioresuniversitarios	No answer	TOTAL	(N)
	%	%	%	%	%	%	%		
AdministraciónPública	-	3,7	9,7	5,0	15,7	12,4	-	7,1	(63)
Empresapública	-	1,1	1,4	1,0	3,4	3,1	-	1,6	(14)
Empresprivada	100,0	89,4	80,0	92,0	79,8	83,5	100,0	86,9	(776)
Organización no lucrativa	-	-	-	0,5	-	1,0	-	0,2	(2)
Serviciodoméstico	-	4,9	9,0	1,0	1,1	-	-	3,7	(33)
Others	-	0,3	-	0,5	-	-	-	0,2	(2)
No answer	-	0,6	-	-	-	-	-	0,2	(2)
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	(886)

Fuente: Sondeo sobre la Juventud Española 2007 (segunda oleada) (Centro de Investigaciones Sociológicas).

De una manera específica, pues, dentro de la población activa española los estudios de nivel superior resultan ser, efectivamente, un *arma defensiva* para afrontar la búsqueda de un trabajo, pero la tabla 8 y el gráfico 1 muestran como las cualificaciones todavía funcionan como una manera de acceder a salarios comparativamente más satisfactorios. En la tabla 8 podemos observar que sólo en el caso de los entrevistados con titulaciones de nivel universitario superior es posible encontrar niveles de satisfacción que, sumando las columnas *algo...*, *muy...*, y *totalmente satisfecho*, se sitúen por encima del 60 por ciento. El punto relevante para el análisis es la fila *todos*; comparando estos porcentajes con los de

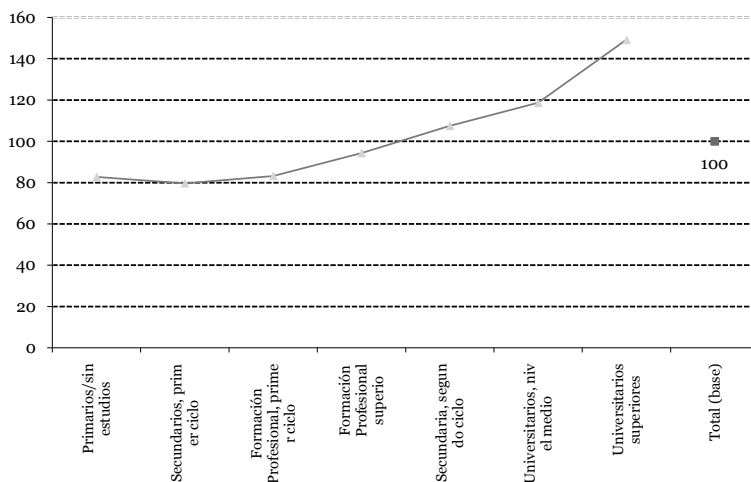
los distintos estratos educativos es posible observar como el mayor logro educativo está sobrerrepresentado en las columnas que recogen la mayor satisfacción -y, a la inversa, los bajos niveles de estudios están infrarrepresentados en las columnas que expresan *satisfacción* y sobrerrepresentados en las que expresan *insatisfacción*-. Si dirigimos nuestra atención hacia el gráfico, encontramos un índice que se define sobre una base de 100 puntos representando el salario medio, lo que hace la comparación más fácilmente visible para observadores y analistas de distintos países. Según los datos, los trabajadores con cualificación superior universitaria consiguen ingresos alrededor del 50 por ciento sobre la media.

TABLA 8. POBLACIÓN OCUPADA 15 O MÁS HORAS A LA SEMANA, POR NIVEL DE ESTUDIOS Y SATISFACCIÓN EN EL TRABAJO EN LO REFERENTE A INGRESOS. “SATISFECHO...” (%)

	Enabsoluto	Mínimamente	Poco	Algo	Muy	Totalmente	NC
<i>Todos</i>	7.1	16.9	25.3	28.7	16.4	3.6	2.0
<i>Primarios, sin estudios</i>	9.1	20.4	25.9	27.4	12.6	-3.1	-1.5
<i>Secundaria, 1º ciclo</i>	7.0	20.4	26.5	25.6	14.6	-3.2	-2.7
<i>F. P., 1º ciclo</i>	-11.1	12.6	27.8	24.8	20.6	**	**
<i>F. P. superior</i>	-5.7	14.4	30.9	27.2	16.7	**	**
<i>Secundaria, 2º ciclo</i>	-6.2	12.6	29.3	28.7	16.3	-4.4	**
<i>Universitaria media</i>	-7.2	9.0	23.7	35.2	19.4	-4.5	**
<i>Universitaria superior</i>	-3.7	17.3	15.4	35.1	20.8	-4.6	**
NC	**	**	**	**	**	**	**

Fuente: Panel de hogares de la Unión Europea 2001 (Instituto Nacional de Estadística). El guión situado antes de las cifras indica que el número de observaciones muestrales está entre 20 y 49. Si el número de observaciones muestrales es inferior a 20, se muestra un doble asterisco.

GRÁFICO 1. OCUPADOS POR NIVEL DE ESTUDIOS Y SALARIO MENSUAL (ÍNDICE), 2001



Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea 2001/ INE.

5. Conclusión

Este artículo fue concebido, originariamente, como una forma de expresar en palabras y en cifras como el nivel educativo todavía actúa como una suerte de hilo de Ariadna que posibilita salir del laberinto de los condicionantes sociales –y, en su versión más extrema, de la pobreza-. Difícilmente se puede hablar, aunque se haga con cierta frecuencia, de un efecto *determinante* del nivel cultural en el tránsito intergeneracional. Deberíamos, más bien, hablar de factores *condicionantes*, en la medida en que los datos recogidos en las páginas precedentes muestran como, de un lado, el nivel cultural paterno incide en el desarrollo educativo y en las expectativas de los hijos, con su correspondiente traducción en la dualidad público/privada tan sociodemográficamente característica en nuestro país.

Ello, a la vez, resulta ser la forma a través de la cual se accede a una diversidad de titulaciones de educación superior que, *estadísticamente* hablando, muestran un efecto positivo sobre la actividad laboral, tanto en lo que se refiere a nivel de ingresos como a la presencia en el sector de la economía española más deseado. En concreto, a pesar de la profundidad de los cambios sociales que han contribuido a disminuir la brecha existente entre trabajo cualificado y no cualificado –o, en un sentido más amplio, a reducir las desigualdades sociales-, es posible observar como los niveles educativos más elevados –especialmente, los universitarios- todavía mantienen una posición comparativamente privilegiada en el mercado de trabajo. Por decirlo de otra manera, al hablar de *condicionantes estadísticos* ponemos de manifiesto que los factores sociales –y, concretamente, el nivel de cualificación de los padres- no *definen completamente* las vidas laborales de los que se incorporan a la población activa, aunque, sin duda, dibujan las sendas por los que transitar a lo largo de los itinerarios profesionales y vitales de cada cual.

Referencias

- BECKER, G. (1983), *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza, Madrid.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.-C. (1970). *Reproduction in Education, Society and Culture*. Sage, London.
- CALERO, J. (2006), *Desigualdades tras la educación obligatoria: nuevas evidencias*. Fundación Alternativas, Madrid.
- GEWIRTZ, S., BALL, S. Y BOWE, R. (1995), *Markets, Choice and Equity in Education*. Open University Press, Buckingham.

- GIMENO, J. (2004), “La calidad del sistema educativo vista desde los resultados que conocemos”. En GIMENO, J. Y CARBONELL, J., *El sistema educativo. Una mirada crítica*. Praxis, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2015). <http://goo.gl/2I5ZT9> [consultada el 10 de octubre de 2015].
- INSTITUTO DE EVALUACIÓN (2010), *Evaluación general de diagnóstico 2009*. Ministerio de Educación, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE CALIDAD Y EVALUACIÓN (INCE) (2002), *Sistema estatal de indicadores de la educación 2002*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE EVALUACIÓN Y CALIDAD DEL SISTEMA EDUCATIVO (INECSE) (2005), *Evaluación de la educación primaria 2003*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- PALACIOS, J. Y MENÉNDEZ, S. (2004), “Padres y madres en casa y en la escuela”, in GIMENO, J. Y CARBONELL, J. *El sistema educativo. Una mirada crítica*. Praxis, Madrid.
- PÉREZ-DÍAZ, V., RODRÍGUEZ, J. C. Y SÁNCHEZ, L. (2001), *La familia española ante la educación de sus hijos*. Fundación La Caixa, Barcelona.
- SCHULTZ, T. W. (1968), *Valor económico de la educación*. Uteha, México.
- THUROW, L. C. (1983), “Educación e igualdad económica”. *Educación y sociedad*, 2, pp. 159-171.

Recibido: 15/11/2015

Aceptado: 30/11/2015

